



LAS NORMATIVAS DE GÉNERO Y LOS USOS Y SENTIDOS DEL TIEMPO EN JÓVENES DE TRES CIUDADES ARGENTINAS¹

Patricia Karina Natalia Schwarz²
Ana María Mendes Diz³

Introducción

El objetivo de la ponencia es presentar algunas conclusiones vinculadas a los sentidos y usos del tiempo que varones y mujeres jóvenes asignan a sus tareas cotidianas particularmente en los fines de semana, relacionando estos datos con sus concepciones de género.

Este trabajo se realizó a partir de 328 encuestas a jóvenes entre 16 y 24 años de tres ciudades de aproximadamente 70.000 habitantes: Villa María (Córdoba), Junín (Buenos Aires) y Gualguaychú (Entre Ríos). El 51% de los encuestados tenían hasta el secundario incompleto, el 43% lo habían finalizado o tenían un nivel terciario o universitario incompleto y sólo el 6% tenían un título universitario.

En qué ocupan su tiempo los jóvenes durante los fines de semana

Actividades de los días viernes

Observamos que las actividades del viernes a la mañana corresponden a la cotidianeidad de los días de semana. Para algunos jóvenes el fin de semana empieza el viernes a la tarde y para la mayoría de ellos, el viernes a la noche.

La mayor cantidad de jóvenes (41%) menciona el trabajo como actividad que realizan el viernes a la mañana, en mayor proporción lo hacen los varones. Sólo un 19% menciona la escuela, y en esta respuesta las mujeres duplican a los varones (26% a 14%).

Cuando se les pregunta con quiénes realizan las actividades laborales y escolares, la mayoría alude a los “compañeros”, no a amigos. Esta distinción denota la relevancia de los criterios de

¹ Trabajo realizado a partir de datos del proyecto “Los jóvenes, los usos del tiempo y el consumo de drogas en espacios recreativos nocturnos”, PICT2006 N°2464. Directora A.Mendes Diz. Equipo: P. Schwarz, P. Di Leo, D. Adazsko, A. Camarotti, M. Chaves.

² Socióloga, Magister en Investigación en Ciencias Sociales, doctoranda en Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires – CONICET. patriciakns@yahoo.com.ar

³ Socióloga, Doctora en Ciencias Sociales – CONICET. anamendesdiz@uolsinectis.com.ar



selección en la construcción de los grupos de pares, espacios de sociabilidad claves en la conformación de la realidad intersubjetiva de los jóvenes.

Una actividad, en la que las mujeres triplican a los varones, es la de realizar tareas domésticas y cuidar miembros de la familia (hijos, mayores, enfermos, entre otros). Este tipo de actividades son realizadas sólo por un 5% de los varones y por un 22% de las mujeres.

Otras actividades mencionadas, y que podríamos decir que responden a la satisfacción de necesidades vitales, son señaladas por los jóvenes en una alta proporción. Estas son por un lado, las que refieren a la alimentación –comer, desayunar, almorzar, cenar- y al descanso –dormir, echarse en la cama-. Las primeras, son sugeridas por el 42% de los jóvenes, algo más por las mujeres y son compartidas mayoritariamente con la familia, particularmente con madre y hermanos. La mayoría de los jóvenes considera importante ese espacio, sobre todo para compartirlo con su familia. Este hallazgo es significativo, porque hablaría de un tiempo que simbólicamente refiere a momentos dedicados a la comunión y encuentro entre los miembros del grupo familiar. Este ritual admitiría una disquisición acerca de los significados del tiempo, donde existe un tiempo cualitativamente más valioso referido a lo trascendente en contraste con el cronológico relativo al tiempo mensurable (Mendes Diz y Schwarz, 2009).

Las actividades que aluden al descanso, son señaladas por un 39% de los jóvenes, algo más por los varones que por las mujeres, y la mayoría manifiesta que esta actividad no la comparten con nadie.

Para aludir al viernes a la tarde los jóvenes comienzan a mencionar actividades en las que los amigos y amigas cobran protagonismo y la familia empieza a ocupar un espacio menor: con los y las amigas “toman mate”, “charlan o conversan”, “pasean, salen, visitan”. La mención a las actividades laborales disminuye (de 41% a 27%), acorde con los datos de la Encuesta de Uso del Tiempo en la Ciudad de Buenos Aires (Esquivel, 2009), y la escuela sigue siendo mencionada por un porcentaje similar al del viernes a la mañana.

En cuanto al lugar donde realizan las actividades del viernes a la tarde, empieza a aparecer la casa de los/as amigos/as y el centro de la ciudad, en un transitar entre lo privado y lo público.

Actividades como comer y descansar también son mencionadas pero en proporción menor que cuando refieren al viernes a la mañana.

Para referirse al viernes a la noche mencionan por primera vez el consumo de sustancias recreativas como “tomar y fumar” (40%), más los varones que las mujeres (44% y 34%), ellas en



cambio aluden al “baile” en mayor proporción, actividad que abarca aproximadamente a un tercio de los jóvenes.

En cuanto a con quiénes comparten sus actividades del viernes a la noche, aparece por primera vez la mención a la pareja, aunque sólo en un 17%, sin diferencias entre varones y mujeres.

El espacio nocturno de la disco/boliche como lugar donde despliegan sus actividades recreativas nocturnas, aparece mencionado por un tercio de la muestra y el bar /café por un 12%. Si bien ambos permiten la experimentación sexual, el primero está más asociado a ella, sobre todo para encuentros casuales, y el segundo al encuentro con amigos para charlar.

Actividades de los días sábado

Para las mañanas de los sábados los jóvenes mencionan actividades similares a las de las mañanas de los viernes, pero en proporción diferente. Disminuyen a la mitad los que mencionan actividades laborales y se duplica el porcentaje de jóvenes que menciona las actividades de descanso. Podemos suponer que se trata de aquellos jóvenes que han realizado ya una salida nocturna el viernes a la noche.

Para el viernes a la tarde ya no se mencionan las actividades relacionadas con la escuela y no se observan diferencias con las actividades de los viernes a la tarde.

En cuanto al sábado a la noche, la mención al consumo de sustancias como alcohol y tabaco crece al 61%, algo más en los varones y la alusión al “baile” aumenta al 42%, algo más en las mujeres. A su vez crece la proporción de jóvenes que menciona a los amigos (39%), amigas (25%) y pareja (19%) para compartir sus actividades.

Se duplica el porcentaje de jóvenes que mencionan el boliche como el espacio de encuentro para sus salidas nocturnas (62%), convirtiéndose así en el ámbito de diversión nocturna más impuesto e institucionalizado, en donde aparece la obligación de encajar en un mundo de rituales pre-fijados.

Asimismo, aumenta el porcentaje de quienes mencionan la casa de los amigos y disminuye la cantidad de los que mencionan sus casas como espacios que albergan sus actividades de fin de semana.

Según nuestros hallazgos, podemos decir que el viernes a la noche sería el prelude de la fiesta que llega a su clímax el sábado a la noche.



Actividades de los días domingo

Los dos tercios de los jóvenes manifiestan descansar en las mañanas del domingo. El domingo a la mañana parecería que es el momento en el cual los jóvenes sienten que pueden hacer lo que tienen ganas, que lo viven y significan como el día más desrutinizado y desritualizado; y también podemos suponer que es cuando logran una buena conexión con ellos mismos, dado que es éste el momento de la semana que en mayor porcentaje dicen estar solos (68%) y en su casa (81%). Tanto la identidad como la subjetividad requieren contar con un espacio-tiempo propio, allí donde el sujeto puede ordenar el relato y darle coherencia en el diálogo consigo mismo. Si bien la subjetividad se expresa tanto en el mundo público como en el privado y, a pesar de que los límites entre ambos son sumamente flexibles, el mundo privado permite un espacio donde la subjetividad tiene lugar con mayor protagonismo, pues necesita poner el mundo exterior entre paréntesis para que su discurso pueda enunciarse. La intimidad es parte necesaria del descubrimiento de sí y de la construcción del mundo subjetivo, incluso en la intimidad compartida con otro (el advenimiento de viviendas con habitaciones destinadas para cada miembro de la familia es un signo de la importancia otorgada crecientemente a la subjetividad en la Modernidad) (Martuccelli, 2007).

Como sostiene Amparo Lasén Díaz (2000) el domingo sería el día en que se libran de los tiempos impuestos en la creación colectiva de un presente con las actividades y las personas elegidas. A la tarde se retoma el encuentro familiar y las actividades en la propia casa.

Actividades distribuidas a lo largo del fin de semana

Si se realiza un análisis de todas las actividades que mencionan los jóvenes, aunque en proporción menor que las analizadas hasta ahora, vemos que los varones señalan, más que las mujeres, los deportes e ir a la cancha por un lado, y por otro refieren a actividades que tienen que ver con la informática, como chatear y los video- juegos.

Los deportes han sido un campo exclusivo para los varones desde sus inicios en la antigüedad entre griegos y luego entre los romanos. Es recién en los últimos 20 años que las mujeres se han ido incorporando a las actividades deportivas, aunque hasta hace poco tiempo se visualizaba a la mujer deportista como “poco femenina” y anteriormente se consideraba, desde el ámbito médico, que los deportes podían dañar el cuerpo femenino (Moore y Gobi, 1995; Allison, 1991; Millar y Levy, 1996).



Por último, en lo que refiere al campo de la informática también podemos hipotetizar acerca de la influencia que han tenido algunos pioneros varones como Bill Gates, creador de la informática moderna y Larry Page y Sergey Brin, creadores de Google, el sitio y buscador más visitado del mundo. Los primeros videojuegos también estuvieron orientados a un público masculino, desde la perspectiva de la virilidad tradicional, por lo que estaban saturados de luchas, guerras, carreras de autos, entre otros.

Los espacios que más convocan a los varones a la hora de realizar las actividades más mencionadas por ellos son el ámbito laboral y la casa de los amigos.

Asimismo, los varones comparten sus actividades recreativas más frecuentes solamente con amigos y son muy pocos los que también mencionan amigas. Es parte del paradigma androcéntrico la mayor valoración del varón en cuanto al compartir asuntos de importancia.

En cuanto a las actividades que las mujeres mencionan en mayor proporción que los varones, aparece la referencia a talleres artísticos –pintura, danza, teatro-, actividades religiosas y actividades domésticas y cuidar a miembros de la familia. Comparten más actividades con la familia, incluso en las actividades recreativas en espacios públicos donde incluyen hermanas y primas, y a diferencia de los varones, si bien eligen compartir actividades con amigas, también incorporan amigos.

Una de las actividades en las que como vimos triplican a los varones (22% a 5%)⁴ son las denominadas “trabajo doméstico y de cuidados no remunerado” (Esquivel, 2009: 15). Como observamos, las mujeres mencionan el trabajo en menor proporción que los varones, sin embargo, están excluyendo, según su concepción de trabajo, estas actividades domésticas. Para Valeria Esquivel (2009: 15) “estas actividades son trabajo, porque su realización tiene un costo desde el punto de vista del tiempo y la energía; es doméstico porque se realiza fuera de la esfera mercantil; emerge de obligaciones sociales o contractuales, como el matrimonio u otras relaciones sociales; es de “cuidados” porque contribuye al bienestar de las personas; y es “no remunerado”, porque no recibe un pago a cambio”. Estas actividades se realizan en la esfera del hogar.

Por una parte, tal como postula Lasén Díaz (2000) y ya lo había demostrado Chalender (1973) en sus estudios, el tiempo dedicado a las tareas de la casa y al cuidado de los niños fundamenta tradicionalmente las diferencias entre el tiempo de los varones y el de las mujeres. Por otra parte, en nuestro estudio las mujeres realizan mayor cantidad de actividades que los varones, hallazgo que también coincide con los datos de la Encuesta de Usos del tiempo en la Ciudad de

⁴ El porcentaje sería bastante mayor si analizáramos la gestión del tiempo en los días de semana, como surge de los datos de la Encuesta de Uso del Tiempo de la Ciudad de Buenos Aires (Esquivel, 2009)



Buenos Aires (Esquivel, 2009), donde se sostiene que las mujeres presentan mayores niveles de simultaneidad de actividades que los varones. En el mismo sentido alude Lasén Díaz (2000), cuando afirma que las mujeres reivindican disponer de momentos inactivos, habida cuenta de que gozan de menos tiempo libre que los varones (de Chalender, 1973). Este dato es solidario con la mayor demanda que reciben quienes se ocupan del cuidado y la atención de los demás, que como mencionamos anteriormente es atribuido a las mujeres.

Comentarios finales

La concepción del tiempo forma parte de la definición de una cultura y de su visión del mundo, y se aprende desde la infancia; la manera de concebirla muestra cómo y qué va cambiando en la sociedad. En Occidente el tiempo es abstracto, homogéneo, lineal, progresivo, orientado, medible (Lizcano, 2008).

La concepción y el empleo del tiempo se relacionan de modo dialéctico con la manera de construir la identidad, con la vida cotidiana, con las prácticas sociales. Los sistemas temporales son instrumentos de interacción social, de coordinación y de sincronización entre las personas. Las concepciones temporales funcionan como autorregulación y regulación social, ya que individualiza, dada la conciencia personal del tiempo inscripta en los cuerpos. Es por todo ello que el tiempo se convierte en una ilusión referencial, sólo existe funcionalmente y como elemento de un sistema semiológico (Barthes, 2008).

En términos generales y como una tentativa de síntesis coincidimos con Lasén Díaz (2000) en la existencia de tres niveles de sincronización que derivan de la temporalidad cotidiana de los jóvenes en sus fines de semana, según qué o quiénes determinan el tiempo: una sincronización con el tiempo dominante cuantitativo homogéneo y continuo del reloj, dado por las instituciones – educativas y laborales-; otra con los diferentes grupos de pares –amigas y amigos- y sus actividades; y una tercera, que podría llamarse auto sincronización, en los momentos de soledad inactiva, de intimidad y de reposo de los días domingo.

Si bien se podría suponer que el fin de semana es el momento de ir a contratiempo de la vida cotidiana, la homogeneidad de las actividades mencionadas hace pensar que también tienen un carácter rutinario y repetitivo, en su alternancia entre el tiempo para sí y con los demás.

La polaridad entre días de semana y fines de semana estriba en la polaridad entre ciertas prácticas de ocio y la vida ordinaria, rutinaria sometida a un fuerte control de las emociones y



expresión de los sentimientos (Elías,1997). Así se dan actitudes y prácticas “de exceso” en viernes y sábados como prácticas de ruptura con la rutina de la semana.

Como vimos, los varones mencionan más el trabajo y también el descanso, como su contracara. Si hacemos una disquisición en términos históricos, sabemos que el trabajo remunerativo siempre ha sido el ámbito privativo de los varones, las mujeres hace escasas décadas que incursionan en él, y aun con limitada igualdad de oportunidades. El peso de la historia siempre es significativo y podemos hipotetizar que puede ser éste un factor que está influyendo en el peso que los varones colocan en el trabajo a la hora de responder acerca de las actividades que realizan.

En el campo de lo recreativo aluden al consumo de sustancias –tabaco y alcohol, también en mayor proporción que las mujeres, mientras que éstas se refieren con mayor frecuencia al baile. En estos datos también podemos observar la reproducción de la normativa genérica hegemónica, en la que los varones están asociados a prácticas de riesgo (consumo de sustancias) y las mujeres a actividades artísticas, estéticas y emocionales, como puede ser el baile.

En cuanto a la mención de la escuela como actividad, cabe preguntarse por qué son tan pocos los jóvenes que mencionan esta actividad si muchos de ellos estaban concurriendo a la escuela al momento de la encuesta. Tal vez se trate de una actividad tan naturalizada que no atinan a mencionarla como tal. También puede hipotetizarse que la se visualiza la escuela como una pérdida de tiempo y por ende no resulta un tiempo significativo. El hecho de que sean las mujeres las que más lo mencionan, del mismo modo que en lo referido a otras instancias institucionales –la familia, la iglesia, la escuela-, puede estar aludiendo a una menor autonomía, pues, la atribución de sentido es exterior a ellas, desde la institución.

En lo que refiere a la división sexual del trabajo, las mujeres están más asociadas a las tareas de cuidado. Si bien esta asignación de tareas no es cuestionada por las y los jóvenes, es sugestivo que coincida con la ética femenina de las normativas de género patriarcales, donde las prácticas de cuidado son asociadas a las mujeres como componente distintivo de su identidad de tales.

Es interesante señalar que a pesar de que el 80% de los jóvenes manifiestan tener algún tipo de pareja al momento de realizar la encuesta, sólo un promedio del 17% manifiesta compartir actividades con la pareja durante el fin de semana. Esto ocurre tanto con los varones como con las mujeres.

Algunos de nuestros resultados dan cuenta de una reproducción de la normativa de género, donde las mujeres realizan más actividades que los varones, permanecen más que ellos en el ámbito



doméstico y comparten más su tiempo con la familia. Los encuentros con los/las amigos/as los realizan más en sus casas.

Si bien el sexo y el género no son correlato necesario uno del otro, las relaciones jerárquicas entre los sexos se estructuran en torno de normativas heterosexistas y androcéntricas que se sostienen sobre ese correlato para naturalizar y efectivizar su dominio sobre los modos de vivir el propio cuerpo y las propias prácticas. En las afirmaciones, valores y prácticas que los jóvenes asocian a ellas, podemos observar una preeminencia de este modelo normativo. En la rutina que describen nuestros encuestados, la normativa se reactualiza. La norma requiere su reiteración para lograr una dominación eficaz, en cada nueva situación donde ésta se pone en escena existen novedades a las que debe acomodarse y en ellas se encuentra su debilidad, su posibilidad de transformación (Butler, 2002). A pesar de la continuidad entre estas prácticas y los estereotipos tradicionales de género, en nuestros hallazgos existen intersticios que vale la pena considerar para analizar posibilidades de transformación futuras.

Bibliografía

- ALLISO, M. Role. conflict and the female athlete. *Journal of Applied Sport Psychology*, 13. 1991.
- BARTHES, R. Tiempo de espera. En: Indij, G. (ed) *Sobre el tiempo*. Buenos Aires: La Marca. 2008
- BUTLER, J. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós. 2002
- DE CHANDLER, J. *La Planificación del tiempo*. Nuevo Urbanismo. Madrid. 1973
- ELIAS, N. *Sobre el tiempo*. Fondo de Cultura Económica. México. 1997
- ESQUIVEL M. *Los usos del tiempo en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Universidad Nacional Sarmiento.
- LASÉN DÍAZ, A. *Contra tiempo. Un estudio de temporalidades juveniles*. Centro de Investigaciones Sociológicas- CIS N°173. 2000
- LIZCANO, E. El tiempo del acontecimiento. En: Indij, G. (ed) *Sobre el tiempo*. Buenos Aires: La Marca. 2008
- MARTUCELLI, D. *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires: Losada. 2007



MILLER J. & LEVY G. "Gender role conflict, gender-typed characteristics, self-concepts, and sport socialization in female athletes and nonathletes". *Sex Roles*, vol. 35, N° ½. 1996

MOORE, D. & GOBI, A. "Role conflict and perceptions of gender roles". *Sex Roles*, 32. 1995

MENDES DIZ, A. y SCHWARZ, P. "Los jóvenes en la vida familiar. Actualidad y transformaciones desde una perspectiva sociohistórica". En *Oficios terrestres* Año XV N° 24. 2009